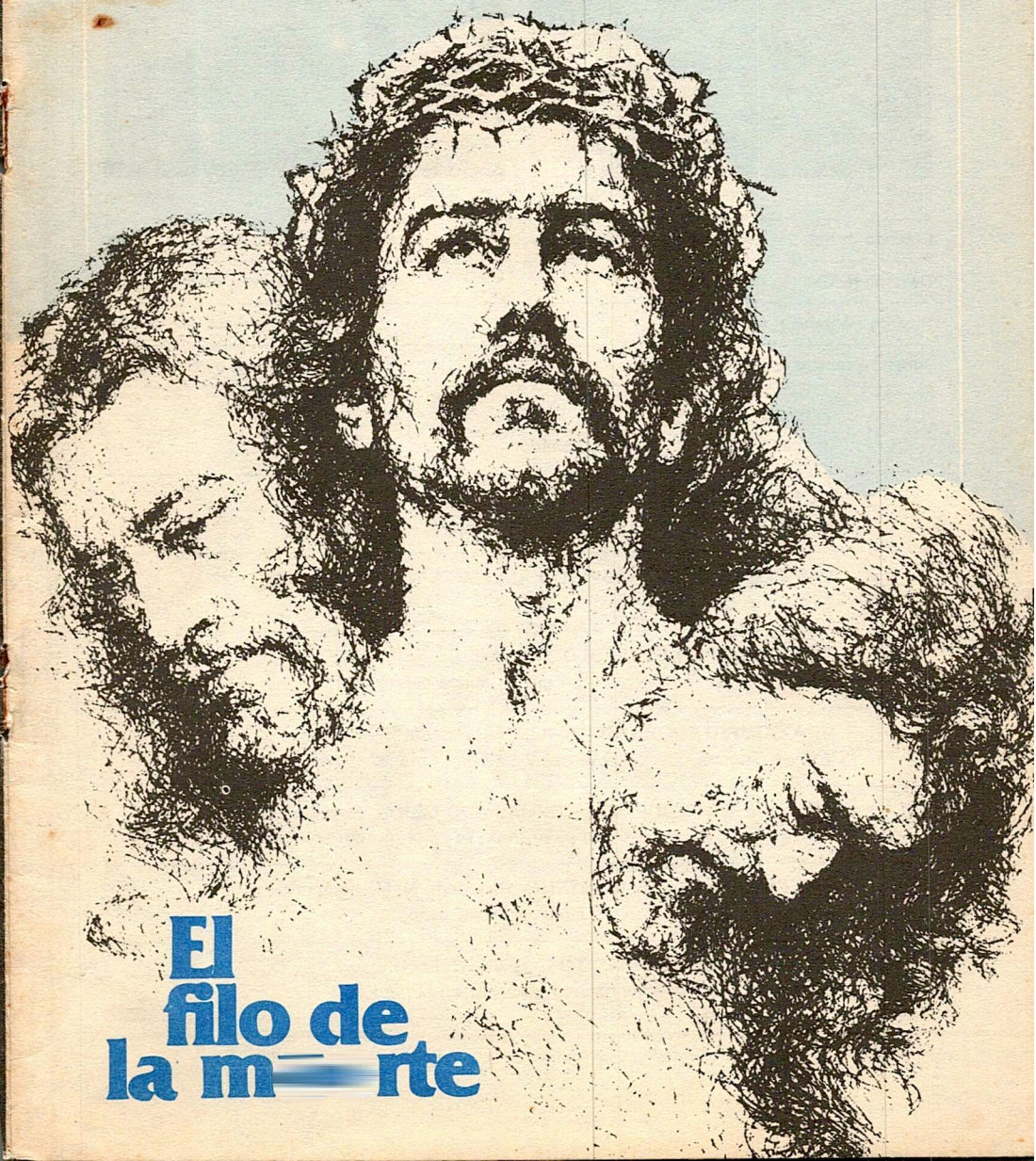


Juventud

ABRIL DE 1984



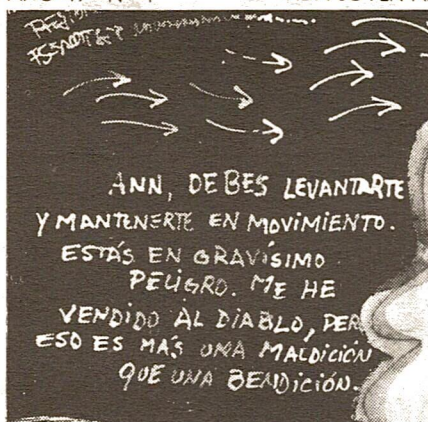
**El
filo de
la m—rte**

Juventud

AÑO 49 N° 4

VIDA JOVEN AL ESTILO CRISTIANO

ABRIL DE 1984



PAG. 10



PAG. 16

Rolando A. Itin, presidente del consejo editorial, director

M. del Carmen de Aragón, secretaria

Oswaldo N. Gallino, director asociado

Luis O. Marsón, director de Arte

Ricardo Bentancur, redactor

Hugo O. Primucci, diagramador

Jorge Torreblanca, redactor asociado

José Tabuenca, gerente general

3

EDITORIAL

Jesús de Nazaret, el revolucionario

5

EL FILO DE LA MUERTE. Steve Mosley

Y comencé a pensar en la muerte de Cristo

8

LAS COSAS DE LAS QUE NO HABLAMOS. Nancy Vyhmeister

¡Cuán importante es comunicarnos!

10

ATRAPADA POR EL DIABLO. Ann Hall

He recorrido un largo camino. Pero ya nunca estaré sola

14

UNA COMPUTADORA MARAVILLOSA. Ricardo Bentancur

No hay ninguna que tenga la capacidad de la mente humana

16

POR QUE ES MEJOR NO IR DEMASIADO LEJOS. Oswaldo Gallino

Se espera de los novios que piensen en el amor, no tan sólo en el sexo

23

LA LEYENDA DEL CRISANTEMO. Raimundo N. Montgomery

Sólo podía cultivarse en los jardines reales, pero...

26

HUMILDAD EN CUADRADITOS. Janelle D. Koch

Yo también estaba comenzando a pensar en el perdón

JESÚS DE NAZARET, EL REVOLUCIONARIO

Algunos mayores pensarán que no es válido usar el término "revolucionario" para referirnos a Jesús de Nazaret dado el contexto histórico diferente; que es una irreverencia asociar al predicador galileo con un guerrillero de la moderna prédica revolucionaria. ¿Cómo es posible hablar de Jesús de Nazaret como *el revolucionario*?

Piensa en la siguiente definición de revolución:

"Irrupción de un elemento cualitativamente nuevo que cambia de modo radical el futuro del proceso histórico de un pueblo que ya posee larga tradición". Creo que es una buena descripción del mensaje bíblico en general, y en especial de la vida, enseñanzas y misión de nuestro Señor.

Con cierta audacia podría decir que todas las enseñanzas de Jesús fueron y son

revolucionarias. Cada vez que habló dijo algo radicalmente nuevo en materia de religión, algo que devolvía la religiosidad a su cauce principal, apuntando a la verdad acerca de Dios y del hombre.

Por ejemplo, Jesús no desconocía las esperanzas mesiánicas de su tiempo; no obstante, es evidente que era creativo en su análisis y exégesis de las profecías del Antiguo

Testamento, y que cambió los contenidos de aquellas esperanzas, alterando fundamentalmente los medios para hacerlas realidad.

Los dos primeros evangelios —Mateo y Marcos— coinciden en el contenido inicial de su predicación: el Reino de Dios; y en su punto medular: la exhortación al arrepentimiento, que busca al hombre en su circunstancia particular y lo desafía a cambiarla. Este arrepentimiento y fe en el Mesías atrae la justificación de Dios, y ambos hechos se reflejan en la vida justa que surge de todo esto, que señala a los hijos del Reino como la luz y la sal del mundo.

Esta es la salvación de la cual el Reino da testimonio. Es válida en todo tiempo y circunstancias y restablece la rota relación entre el hombre y su Creador. Es un mensaje realmente revolucionario, entregado por quien es revolucionario por ser quien es: el Mesías prometido por la palabra profética de Dios. Es en este sentido que se convierte en el punto focal de la historia.

Es el único que apropiadamente puede ser

llamado *el verdadero hombre de la historia* porque fue destacado por Dios como medio para cumplir la misión que nadie más podía llevar a cabo: restaurar al hombre pecador a la perfección original, a su verdadera naturaleza humana; liberarlo de su separación de Dios, único y solo punto de integración, del que quiso independizarse para construir su propio sistema de valores; liberarlo de la separación de sus semejantes, con quienes se ha visto imposibilitado de establecer una relación comprensiva y generosa; liberarlo de la alienación de sí mismo, porque ha llenado su alma con todo tipo de tensiones y neurosis.

Este único hombre se aproxima a nosotros con una justicia total y una piedad total. Su conocimiento completo de la naturaleza humana (Juan 2: 25) le permite ir sin equivoco a la causa escondida de toda opresión, temor y enemistad, y de cualquier clase de perfidia, sin confundir síntoma con enfermedad.

Además, el Mesías es único porque la liberación que trajo para otros ya se

había cumplido perfectamente en su propia vida. Había coherencia ética entre sus enseñanzas y sus acciones.

Aceptar a Jesús significa obediencia consciente a sus palabras y hechos siempre actuales, obediencia que se ha de proyectar en el único verdadero estilo revolucionario de vida —no sólo teórico, sino también práctico y aplicable a cualquier circunstancia—, en un continuo proceso de cambio que nos acerca al modelo, Jesús de Nazaret.

Ser discípulo de Cristo hasta las últimas consecuencias implica un compromiso, una responsabilidad crucial: marchar hacia el mundo de Dios y construir algo que refleje con legitimidad el carácter mismo de Dios; abrir nuevas posibilidades de servicio, de cambios creativos; descubrir nuevos caminos.

Una *vida joven al estilo cristiano* es una vida en revolución. Deja que te atrape esta Semana Santa cuando rememores una vez más la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, la figura revolucionaria de todos los tiempos. —JTH.



El filo de la muerte

Steve Mosley

A las 7: 05 de la tarde, la ambulancia N° 2 del Hospital Provincial, con las luces rojas destellantes y la sirena al máximo, corría por la carretera hacia el pueblo vecino. La orden escrita que tenían sus ocupantes en el tablero era breve: "Accidente automovilístico".

Sentado en la parte posterior de la ambulancia miraba cómo pasaban velozmente ante mí los árboles y me preguntaba cómo resultaría esta misión. Uno nunca sabe. La mayor parte de la gente asustada que llama al hospital en una emergencia tiende a exagerar.

Por ejemplo, una vez de otro pueblo vecino llamó una mujer cuyo esposo estaba "con un ataque al corazón".

Con la sirena y las luces rojas encendidas fuimos al pueblito, pero giramos en dirección equivocada al llegar al centro. La gente del restaurante y del comercio vecino se asomaron mientras retrocedimos y continuamos nuestro camino. Finalmente llegamos a la dirección que nos habían dado. Los tres, cargados de equipos de resucitación, corrimos a la puerta.

—¿Dónde está? —le preguntamos mientras, haciéndola a un lado, entramos a la casa.

—Oh —contestó amablemente—, está en el dormitorio vistiéndose.

Aun el reciente choque de una camioneta con una locomotora, que pen-

samos que sería todo un espectáculo, había resultado en sólo unos rasguños menores. El turno de las 23 a las 7 era el que realmente tenía que atender los casos peores.

La oscuridad comenzó a rodearnos desde los campos sembrados de maíz mientras nos dirigíamos a toda velocidad al lugar del accidente. Al salir de una curva al sur del pueblo nos encontramos con una multitud y dos patrulleros junto al camino. Una decrepita camioneta estaba peligrosamente inclinada en la zanja junto al camino. Otra falsa alarma, pensé.

Pero entonces lo vi, allí en medio del campo. Un viejo Chevy que había sido blanco. Estaba todo abollado a unos 30 metros en el campo recién arado. El auto tuvo que haber dado varios tumbos para llegar allí desde la carretera.

El Chevy estaba solo, brillando a la luz de la luna. Los espectadores a lo largo del camino mantenían distancia. Ni los policías se acercaban. Era señal segura de un problema grave.

Un oficial se acercó y pidió a David, nuestro conductor, que enviara un informe por radio al médico forense del distrito. Me sentí aliviado. Por lo menos no habría gritos.

Aferrando en mi mano mi maletín de primeros auxilios, caminé lentamente por los profundos surcos con el otro asistente. Con temor miramos por una ventana destrozada. Nuestra linterna iluminó unas piernas que estaban sobre el asiento. Faltaba un zapato. La cabeza y el pecho yacían sobre el piso. Pero él estaba entero.

Luego nuestra luz alcanzó los ojos del hombre, muy abiertos, llenos de terror.

Había visto a otros muertos en el hospital —pacientes ancianos que lentamente se morían y sencillamente cerraban sus ojos en un sueño más profundo. Había visto también algunas muertes violentas —personas cuyas vidas habían sido arrancadas por un parabrisas en la neblina de la mañana. Sus ojos

reflejaban sólo una tranquila sorpresa. Este hombre, sin embargo, aunque muerto, todavía parecía gritar. Su mirada penetraba. En su rostro se podía leer la repentina salida del camino, su mano arrancada del volante, y el desenfrenado vuelco antes del golpe final en la cabeza. El terror, plenamente sufrido, destellaba de sus ojos grises. Pero nosotros mantuvimos nuestra calma “profesional”.

Enderezamos sus piernas con todo respeto y logramos maniobrarlo fuera de su auto y ponerlo sobre una camilla. David ató la mortaja alrededor de su forma inerte. Nos costó llevarlo a través de los surcos hasta la ambulancia.

Yo había levantado otros cuerpos de autos destrozados. En el afán por realzar las bien practicadas tareas, el elemento humano a menudo queda oculto. A veces los muertos parecían extrañamente irreales, como muñecos que levantábamos, cubríamos y depositábamos suavemente. Pero esa noche de luna era diferente. La mirada penetrante de ese hombre me había destrozado.

En el viaje de regreso, solo en su compañía, era solamente un muchachito asustado. Sus piernas se mecían con el movimiento del vehículo. No podía dejar de recordar su fija expresión de terror que ahora estaba debajo del lienzo.

Esa noche tuve mi primer encuentro con la muerte en su forma más cruda. Antes, siempre la había visto con su máscara cosmética. Como en el funeral que hubo en nuestra iglesia este año. Una anciana, encorvada y marchita por las décadas de dura labor, había fallecido. En un elegante ataúd en el atrio de la iglesia se la veía con mejor aspecto que el que había tenido en vida. Le habían dado unos toques de color en las mejillas, habían enderezado un poco sus miembros, y le habían dado una apariencia de paz.

En el cementerio, las alocuciones elevadas y el brillo del bronce ocultaban la presencia de un cadáver. El montículo



de tierra estaba cubierto con césped artificial, y una cantidad de flores ocultaban la tumba. Conmemorábamos la idea abstracta del fallecimiento de esta anciana.

Pero en el Chevy destrozado me encontré cara a cara con lo real —el filo de la muerte, la pérdida irreparable. Rara vez pasamos suavemente a la nada. Se nos arranca la vida.

Y comencé a pensar en nuestra conmemoración de la muerte de Cristo. El acontecimiento en el "lugar de la Calavera" está ahora tan distante que es fácil ornamentar el sacrificio de Cristo hasta hacerlo apenas una abstracción. Asentimos ante la idea de su fallecimiento, pero pocas veces lo vemos como un drama descarnado. En los cómodos y silenciosos límites de un templo celebramos la cruz como un trozo de teología. Es difícil visualizar la desgarradora violencia del evento.

De alguna manera, en los ojos de la víctima de ese accidente percibí una vislumbre de lo que significó la muerte para Cristo. Nuestro Salvador tampoco entró en la noche suavemente. Fue

arrojado en todas direcciones por las violentas contracorrientes entre el cielo y la tierra, torturado por los hombres, separado de Dios.

Jesús se entregó a la prueba de la crucifixión con sus ojos bien abiertos. Sabía muy bien las dimensiones del sacrificio que se requería de El. Cristo se aferró a la fría tierra del Getsemaní y buscó en vano el consuelo de sus compañeros humanos antes de enfrentar a la turba armada de espadas y garrotes.

Su cuerpo desnudo que se retorció en la cruz no fue un simulacro de muerte. Fue un espectáculo que para siempre debiera penetrar y perforar nuestra mente y corazón. Ningún colega dio un discurso lamentando su temprana desaparición. Ninguna flor cubrió el hoyo en la tierra. Soportó un crudo acto de violencia. La destructividad del pecado lo destruyó.

Peró de alguna manera, en medio de sus salvajes tumbos entre el cielo y la tierra, Jesús unió a un discípulo con su madre quebrantada y a un ladrón arrepentido con el paraíso.

Y sin embargo se encontró solo en esa vacía cumbre del Gólgota. Ninguno osaba acercarse. Los dirigentes religiosos se retraían, los amigos mantenían distancia, los soldados echaban suerte sobre su ropa, y Jesús colgaba solo en una noche vasta y sin puntos de referencia.

Pienso que esta es la evidencia máxima de su valor. Cristo enfrentó el infierno con los ojos abiertos. Afrontó un ataque que ningún hombre puede soportar. Su ataúd no estaba acolchado. Absorbió el choque de un mal que hace gemir a la naturaleza. Por sus golpes nosotros somos sanados.

El, nuestro siervo, es llevado y envuelto en lienzos. Y nosotros, sus privilegiados ayudantes, caminamos a su lado, vestidos con el manto blanco de su justicia. ○

Steve Mosley escribe desde Thousand Oaks, California, Estados Unidos.

Las cosas de las que no hablamos

Tras una semana de ausencia Susana estaba de regreso en su trabajo. Todo era como antes. . . excepto el nuevo nombre que la empresa había puesto en la placa sobre su escritorio. Nadie había oído hablar de su romance, mucho menos del inminente matrimonio. Mientras sus compañeros de trabajo bromaban, Susana brindó abundante información sobre el

noviazgo, la ceremonia de casamiento, incluso la luna de miel. Finalmente una de las chicas le preguntó: —¿Por qué no nos habías dicho nada? —Bueno. . . la verdad es que no sé —vaciló Susana—. Supongo que será porque pienso que el matrimonio es un asunto más bien personal y privado.

Los padres de Cecilia estaban atónitos. El último número de la revista del colegio traía una foto de Cecilia y un artículo sobre la beca que había recibido de la Universidad Nacional. El dinero le permitiría hacer dos años de estudio de postgrado, con todos los gastos pagos. La mamá trató una y otra vez de comunicarse con ella en el hogar del colegio, pero recién al final de la tarde pudo obtener respuesta. Si Cecilia también estaba entusiasmada, Sus sueños de perfeccionamiento profesional estaban mucho más cerca

de su cumplimiento. Mientras ambos padres escuchaban, Cecilia repasó los detalles del concurso, los exámenes y el trío final. En una pausa, la mamá pudo finalmente introducir la pregunta que la inquietaba: —Cecilia, ¿por qué no nos dijiste antes? —Oh, mamá, por favor no te enojés conmigo. No quise hacerlo. . . Bueno, creo que he estado demasado ocupada últimamente. No he tenido tiempo de contarte todos los detalles. ¡Lo siento mucho!

Nancy Vyhmester pasó su infancia en el Uruguay y escribe desde Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Jorge no pudo menos que pestañear al ver sobre el escritorio la carta del banco que confirmaba el depósito de su compañero de pieza. Esas cifras... ¡caracoles! Sólo el interés de un trimestre era más de lo que Jorge ganaba en un año! Esa noche, Jorge felicitó a Mario por su buena fortuna. Mario no vaciló en admitir que el dinero era suyo, para gastarlo como deseara; había venido como

La noticia se extendió por la oficina como un reguero de pólvora: "Hoy es el último día de trabajo de Pedro. Conquistó un nuevo trabajo, más interesante, un verdadero desafío para él. ¡Y con el doble de sueldo! ¡Qué suerte la de Pedro!"
—¡Eh! ¿hay más puestos como ese? —quiso saber Roberto.
—Bueno, en realidad había cuatro

herencia de su tío Tomás. Incredulo, Jorge exclamó: —¡Y no has comentado nada de esto todos estos meses! ¿Cómo pudiste...? Bueno, si conocieras al tío Tomás, me entenderías. Él era, de alguna manera, la oveja negra de la familia. Además —agregó—, si los muchachos supieran que tengo este dinero iban a esperar demasiado de mí.

vacantes similares más. Claro que eso era hace un mes.
—¿Y nunca nos contaste nada? ¿Por qué no, amigo?
Las palabras de Roberto eran punzantes y sarcásticas.
—Eh... no... bueno, eh... no pensaba que alguno de ustedes pudiera estar interesado.

inclino, naturalmente, al tema de la vida y la muerte. Luis habló de la maravillosa esperanza del cristiano y la seguridad de la vida eterna. Los vecinos escuchaban, atónitos. —Esto es maravilloso. Ustedes hacen que el cielo y Dios y la vida eterna suenen tan reales! Hubiera deseado conocer esto mucho tiempo antes.
La voz del vecino se quebró. —Bueno, ni siquiera sabíamos que ustedes eran cristianos. ¿Por qué no nos habían dicho antes? —preguntó la vecina.
Patricia y Luis se estremecieron un poquito, bajaron su vista hasta sus zapatos, y no pudieron encontrar una sola buena razón para no haberles contado antes lo que ellos sabían. Sencillamente no lo habían pensado.

Luis y Patricia eran jóvenes advenistas, consagrados, con buenos trabajos y una hermosa casa nueva para cuidar. Pero tenían tiempo para sus devociones privadas, grupos de oración y participación en la iglesia. Ambos tenían puestos en la iglesia. Luis era diácono y Patricia dirigía una de las escuelas sabbáticas de niños.
A veces se confesaban uno a otro que tenían realmente más de lo que merecían: paz, esperanza y libertad. Eran felices, tenían salud y estaban en el camino de la santificación. Y juntos agradecían a Dios por su misericordia y bondad.
Cierta día un joven vecino murió en un absurdo accidente. Muy a su pesar Patricia y Luis fueron a visitar a los atribulados padres. La charla se

ADVENTISTAS SÉPTIMO DÍA
CIELO Y TIERRA

ADVENTISTAS SÉPTIMO DÍA
CIELO Y TIERRA

ANN, DEBES L
Y MANTENER EN P
ESTÁ EN GRAN P
PELIGRO DE
VENIR AL DIABLO
ESO ES UNA GRAN
QUE UNA GRAN

Atrapada por el diablo

Ann Hall

X

He viajado mucho en mi vida. Desde Inglaterra —donde nació— hasta Nueva Zelandia; de ahí a Australia y nuevamente a Inglaterra; luego a Alemania y después a los Estados Unidos. ¡Y Nueva Guinea! No debo olvidar Nueva Guinea. Mirando hacia el pasado, puedo ver que allí fue donde el demonio comenzó a posesionarse de mí. Al fin y al cabo, allí comencé a interesarme y entretenerme con la astrología, la numerología y la percepción extrasensorial.

En Nueva Zelandia, una enfermera del Ejército de Salvación me dio un libro escrito por Billy Graham. ¡Si tan sólo hubiera prestado más atención a lo que él decía!

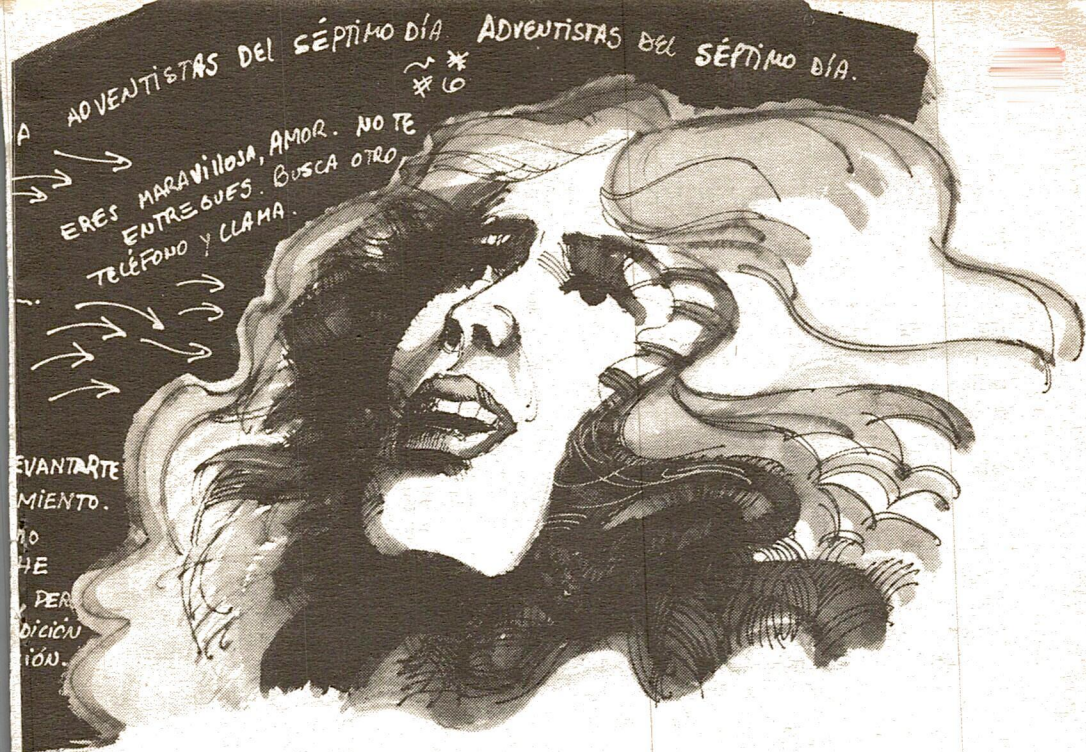
Por ese tiempo, mi madre se interesó por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Me llevó para asistir a uno de sus campamentos y, para mi sorpresa, encontré entre sus miembros tal calidez humana, que decidí unirme a ellos. Todo me iba muy bien en aquellos días.

Pero luego enfermó mi madre y la asistí durante un año. Sufría dolores

terribles. Oré a Dios vez tras vez para que la aliviara o para que la llevara al descanso rápidamente. No hizo ni una ni otra cosa. Mamá sufrió terriblemente y mi vida espiritual quedó trastornada.

Un año después, murió y yo viajé a Nueva Guinea para trabajar en un leprosario dirigido por la Iglesia Adventista. Amaba a los leprosos pero me sentía desanimada en mi fe. Conseguí un empleo estatal en el que continuaba trabajando con los leprosos pero sin las restricciones impuestas a mi conducta por la iglesia. Después de cierto tiempo, dejé de pertenecer a la feligresía de la iglesia. También abandoné la oración y muy rara vez pensaba en Dios.

Durante ese tiempo, y aun antes de dejar la Iglesia Adventista, comencé a interesarme en la astrología. Me fascinaban la numerología, la grafología y la quiromancia. Encontré que tenía predisposición para todo lo psíquico, aunque no siempre, pero sí lo suficiente para darme cuenta de que poseía poderes de diversa clase que podía desarrollar.



En los Estados Unidos sufrí un accidente automovilístico. Mientras me recuperaba conocí a John. Era inglés, como yo, y creía en la telepatía. Comenzamos a practicar juntos. Al principio sólo podía recibir de él unas pocas palabras. Luego, más tarde, fueron oraciones completas. Estaba emocionada con nuestro éxito.

El Círculo

John pertenecía a un grupo llamado *El Círculo*. Me habló que había propuesto mi nombre para iniciarme. Súbitamente me aterroricé. Pero él dispuso mis temores. "No tiene nada que ver con Satanás, amor —me aseguró—. Ni siquiera creo que exista el demonio".

Casi al mismo tiempo que colgué el auricular, escuché la voz familiar de un amigo mío. Tuvimos una larga conversación. Me dijo que había dejado de pertenecer a *El Círculo*, pero que le interesaba mucho todo lo que se refería al más allá. Violentemente mi cabeza se llenó de voces de modo que ni siquiera podía pensar. Comencé a espantarme

pensando que estaba perdiendo la razón. Frenéticamente llamé a John por teléfono y me tranquilizó. Me aseguró que él tenía la culpa por haberme iniciado tan pronto.

El Círculo estaba compuesto de voces que literalmente se acercaban; voces como las que se escuchan cuando uno está sobre la mesa de operaciones y es sometido a una intervención quirúrgica. Se pueden oír, pero no se puede ver a las personas. Las voces me podían hablar en cualquier parte: a plena luz del día, en multitudes, durante una conversación; ellas —y a veces una sola— podían decirme lo que deseaban que hiciera.

Varias mañanas me desperté con voces que pronunciaban palabras obscenas. Luchaba contra ellas, porque odiaba tales cosas. Pero entonces una voz apacible me decía que me relajara y que permitiera que las voces fluyeran libremente. Decía que era un ejercicio para abrir la mente.

Mi siguiente experiencia fue una proyección astral. Había leído acerca de ello, y ahora lo estaba experimentando

Mamá sufrió terriblemente y mi vida espiritual quedó trastornada. Un año después murió. Abandoné la oración y muy rara vez pensaba en Dios.

en forma personal. Algo dentro de uno mismo se libera del cuerpo carnal y puede "sentirse" a sí mismo en cualquier lugar donde se desee ir. Decidí probar con Inglaterra. Súbitamente me encontré en la antigua casa de mi tía. Ella estaba sentada viendo televisión. La llamé y se dio vuelta, pero no pudo verme.

Vi a John en esa forma muchas veces. Podía visitarme y hablar conmigo telepáticamente. Una noche vi El Círculo. Quienes lo formaban estaban sentados alrededor de una mesa, pero sólo una cara se volvió a mí. Me miró maliciosamente. No me gustó nada que lo hiciera. Pensé que debía de ser el jefe.

Por ese tiempo comprobé que no tenía fuerzas para controlar mis emociones. Todas las cosas me resultaban como sombras borrosas. Cuando lloraba —lo que ahora me sucedía con frecuencia— lo hacía desde lo más íntimo de mi ser y con sollozos desgarradores.

La voz de John me despertó una mañana con palabras que casi me quemaban el cerebro: "Ann, debes levantarte y mantenerte en movimiento. Estás en gravísimo peligro. Me he vendido al diablo, pero eso es más una maldición que una bendición".

Me esforcé por saltar de la cama, porque aún entonces podía sentir que todo mi ser estaba como bajo una hipnosis. Me puse alguna ropa y salí corriendo hasta mi automóvil. Mi único pensamiento era alcanzar una iglesia y encontrar a alguien que orara por mí. Podía sentir que todo El Círculo me rodeaba, presionándome y golpeándome con voces que ahora no eran amigables sino hostiles. El miedo me entorpecía. Me paralizaba el horror de lo que había hecho con mi vida.

Oí una voz a mi lado que decía:

"Adventistas del Séptimo Día". ¡Claro! ¡Naturalmente! ¡Ellos creen que Satanás existe! Me lancé hacia la cabina telefónica más próxima y rápidamente hojeé una guía. Cuando encontré una dirección, fui hasta ella. Iba y venía por esa calle sin encontrar ninguna iglesia. Con total desaliento, estacioné el auto. Sólo ignorados transeúntes fueron testigos de mi desesperación y de mis desconsolados sollozos. El terror más indescriptible se había apoderado de mí e iba creciendo en mi interior hasta desbordarse.

En medio de todo eso, me llegó la voz de John: "Eres maravillosa, amor. No te entregues. Busca otro teléfono y llama". Me así a ese pensamiento como un náufrago agotado a su tabla salvadora. Había un teléfono justamente al lado de donde había estacionado el auto. Contestó una voz de mujer. Cuando pregunté por el pastor me dijo que había salido. Le pregunté si creía en la existencia de Satanás, y contestó enfáticamente: "Y ¡Claro que creo!" Sollozando le relaté la historia de mi lucha con Satanás y ella oró por mí, allí mismo, en el teléfono. Yo no esperaba eso. Se lo agradecí inmensamente. Me dijo que fuera a mi casa y que la llamara por teléfono en cuanto llegase. Por primera vez me sentí libre. Pero estaba completamente agotada por tantas emociones.

Cuando llegué a mi casa, estaba llena de toda clase de manifestaciones demoníacas, vívidas y amenazadoras. Llamé de inmediato a mi nueva amiga, la Sra. Sample. Me aseguró que vendría a verme. Mi agradecimiento no tenía límites, porque pensaba que con su presencia El Círculo me dejaría libre.

Tan pronto como colgué el receptor, una voz a mi lado me aseguró que esa mujer no estaba capacitada para ayu-

Jesús me ayudó en todo momento. El es todopoderoso. Me libró del poder de Satanás. Si permanezco cerca de Jesús, sé que un día me encontraré con El cara a cara.

darme. Voces de todos lados se burlaban de mí. Salí al patio para apartarme de ellas, pero me siguieron hasta allí y caminaban conmigo, acosándome constantemente y no dejándome libre un solo minuto.

Cuando llegó la Sra. Sample, El Círculo pareció dejarme. La esposa del pastor se sentó y escuchó mi increíble historia. Al fin, había encontrado a alguien que podía darme esperanza. La Sra. Sample telefoneó a su esposo y éste vino. Ambos oraron por mí y él me dijo que pensara que estaba luchando contra Satanás y que el poder de Jesús era infinitamente mayor. Creí en sus palabras pero no podía aceptarlas dentro de mis propios pensamientos ya que Satanás tenía un inmenso control sobre mí.

Decidí tomar la Biblia que la Sra. Sample me había dejado y fui a casa de una amiga aquella noche. Mi amiga no tenía cama para ofrecerme así que me senté en un sillón y leí pasajes de las Sagradas Escrituras. Pero aunque leía, las palabras no podían penetrar en absoluto dentro de mis pensamientos.

A la mañana siguiente, enteramente exhausta, volví a mi casa. Tan pronto como llegué a mi departamento, los percibí. El lugar bullía de animación. Sentí que era peligroso entrar, pero antes que pudiera decidir qué hacer, sentí que iba a caer en estado de hipnosis. Resolví resistir y luchar en retirada.

Durante dos horas luché, leyendo en alta voz para acallar o apagar las voces y continué caminando de arriba abajo en la habitación. Dejé abierta la puerta que daba al patio, para que penetrara el aire. El Círculo hizo que en mi mente se introdujera el rostro de John y lo vi con los ojos desmesuradamente abiertos, como en estado de hipnosis. Forcé

mi mente a que se cerrara y clamé a Dios por ayuda.

Clamé a Dios con toda la fuerza de mi alma. Me quebranté ante el esfuerzo y gimiendo en oración le pedí que hiciera lo que no podía hacer por mí misma. Eso era más que una oración, y casi inmediatamente sentí a alguien a mi lado sosteniéndome.

¡Oh, si pudiera describir lo que eso significó para mí entonces y lo que significa ahora! Caí sobre las rodillas y sollozando confesé a Dios todas las terribles cosas que había hecho y le rogué que me perdonara. Era como si un enorme peso se me hubiera quitado del pecho. Desde ese momento comencé a estar libre del control de Satanás. Fue una larga y difícil batalla. Pero Jesús me ayudó en todo momento. Sentí un celestial alivio por todo lo que Jesús había hecho por mí. Sin embargo, aún no sentía amor por El.

Hay mucho más que podría contar. Pero, mi historia ya así resulta larga. Permítaseme añadir mi testimonio sobre Jesús: por lo cercano que está a mí y por su incommensurable amor. El es todopoderoso y omnipotente. Me libró del poder de Satanás. Sostiene con sus manos la creación entera. Nuestra vida y su existencia dependen de su poder y, sin embargo, lo dejó todo para acudir en mi ayuda. Realmente me ama, ¡y cuánto lo amo ahora! ¡Pensar que lo he defraudado vez tras vez!

Anhele ser como El, tal como las Escrituras dicen que llegaremos a ser. Cuando considero mi vida pasada, veo que he recorrido un largo camino; y sé que aún tengo un largo camino por recorrer. Pero ya nunca estaré sola. Y si permanezco cerca de Jesús, en el angosto sendero que El me ha mostrado, sé que un día me encontraré con El cara a cara.

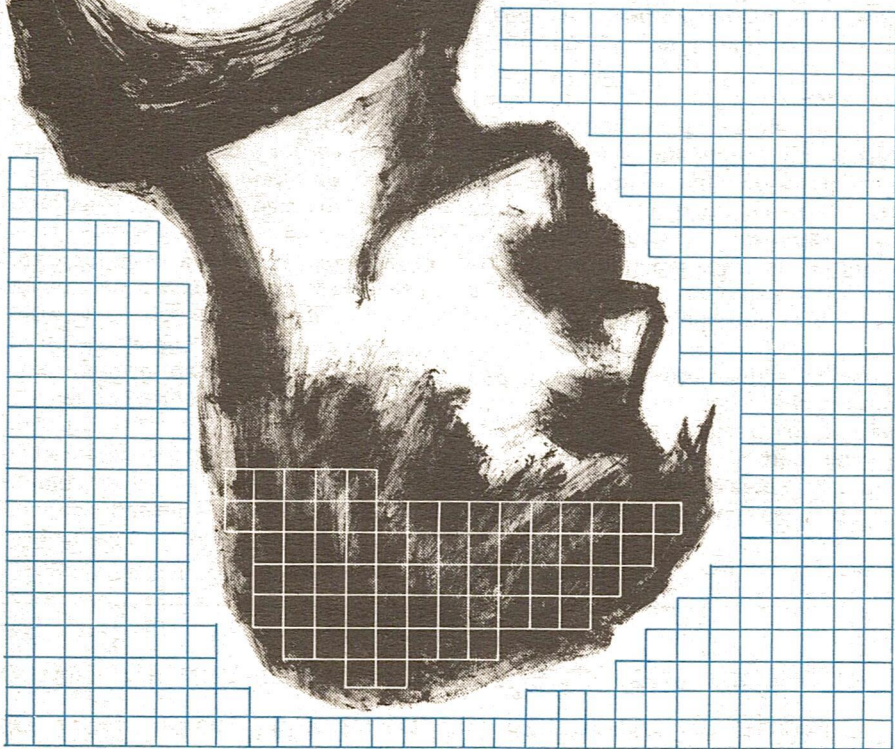
— l de un elefante pesa
— cinco kilogramos. El
de una ballena, más de
dos. El del hombre tan
sólo 1.360 gramos. Está
cuidadosamente em-
pacado en una caja que
mide quince por veinte
centímetros.
Realiza todo tipo de
decisiones: si es
agradable o no el olor a
comida que proviene de
la cocina; si es familiar
la voz que en este
momento escucha. Está
continuamente dando
órdenes: a la mano para
que rasque la punta de
la nariz; al pie para que
patee la pelota. Para
que te pongas de pie,
para que te sientes,

corras o camines. En
fin, para todo. Incluso
para que dejes de leer
este artículo. Puede
funcionar durante
setenta o cien años. Es
un gran receptor:
mientras lees estas
líneas está trabajando
duro para procesar los
datos que recibe.

Recoge todas las
informaciones que le
proveen los órganos de
los sentidos. Es el que
dirige nuestros actos,
pensamientos y
sentimientos. Es un
centro de computación.
Es el cerebro.
No hay computadora
que tenga la capacidad

Una computadora maravillosa

Ricardo Bentancur



de la mente humana. Si pudiéramos construir una máquina que hiciera todo lo que hace un cerebro, este cerebro mecánico sería tan grande como un buque de guerra.

Consideremos lo complicado de este sistema. El cerebro tiene diez mil millones de células nerviosas que a su vez se conectan con otras células. Algunas de ellas hacen contacto con otras sesenta mil células. Para rascarnos la cabeza, atrapar la pelota, dar vuelta las hojas de un libro, mirar una bella flor o acariciar a un niño, miles de millones de estas células tienen que

esencial de esta computadora maravillosa, pero no es toda la computadora.

El cerebro propiamente dicho es el órgano que recibe e interpreta los datos que le llegan de los sentidos, siendo el órgano de la *conciencia* e *inteligencia*. Es el órgano del *pensamiento*.

Cuando hacemos decisiones, cuando tenemos un deseo, pronunciamos una palabra, o si soñamos esta noche, esta parte de la masa cerebral es la que está haciendo la tarea. Tiene diferentes partes que cumplen sus propias funciones. Una pequeña área controla

funciones principales: la de conducción o transmisión y la refleja. Conduce al tronco y a los miembros del cuerpo los impulsos nerviosos provenientes del encéfalo (cerebro, cerebelo) y a su vez transmite al cerebro las impresiones sensitivas que recogen los nervios de los miembros.

El cerebro (85% de la masa cerebral), el cerebelo y la médula espinal conforman el sistema nervioso central.

¡Qué bondadoso fue el Señor al crearnos con la capacidad de captar el mundo exterior con el cerebro, mediante los sentidos! ¡Qué bondadoso fue al crearnos con la capacidad de pensar, decidir y amar!

¡Qué poder hay en el cerebro! ¡Qué importante es su función! Si en el cerebro se genera el pensamiento y éste rige todas las acciones de nuestra vida, podemos parafrasear el proverbio y decir: "Cual es el pensamiento en su cerebro, tal es él".

Debemos mantenerlo en condiciones para que realice bien la tarea. "Centren ustedes el pensamiento en lo que es verdadero, noble y justo. Piensen en lo que es puro, amable y honorable" (Filipenses 4: 8, versión *La Biblia al día*). ○

¡Qué bondadoso fue el Señor al crearnos con la capacidad de captar el mundo exterior con el cerebro, mediante los sentidos!

trabajar en el momento exacto, y en cooperación con todas las demás. Para que nos pongamos de pie, el cerebro tiene que enviar mensajes a doscientos músculos. Así de sencillo. Instantáneamente todos tienen que trabajar en conjunto sólo para permitirnos salir de la silla.

En realidad, el cerebro es parte

el habla, otra el olfato, el oído, el gusto, la vista, el tacto y el movimiento.

La segunda parte importante de la masa cerebral es el cerebelo. No es de mayor tamaño que una goma de borrar. Controla nuestra coordinación, nos permite caminar, correr y saltar.

La otra parte es la médula. Tiene dos

La desnudez era una gran idea. Después de todo, fue idea de Dios. La inventó aquel viernes, cuando su pericia de alfarero formó aquel muñeco de barro al que luego insufló vida. Y al

2.500 años más tarde que "ninguno de los dos sentía vergüenza de estar así". ¡Pero Moisés y sus contemporáneos sí, y nosotros también! ¿Qué ha pasado entretanto?

Oh, sí, el pecado.

Sin duda fue un diálogo extraño aquel entre el hombre y Dios:



Oswaldo Gallino

sacar una castilla de él y hacer la versión femenina, a ninguno de los dos pareció molestarle la desnudez. Y a Dios tampoco. A tal punto que declaró que era "bueno en gran manera". Con desnudez y todo.

Sí, era una gran idea. Tú no tendrías forma de saber quién es el culto y quién el ignorante, quién el ejecutivo y quién el obrero, quién el notable y quién el ignoto, quién el rey y quién el campesino, si la desnudez nos igualara.

Pero había más aún. Esa desnudez física no era más que un símbolo de una interior, más profunda, mental, emocional, espiritual. ¡No había nada que ocultar! Todo era transparente. No eran tan sólo la libertad de sentir la brisa acariciar tu piel. Era pensar, sentir, confiar en voz alta.

Gran idea, esta idea de Dios.

Y ellos la aceptaron naturalmente, al punto que Moisés nos informa unos

**Por qué
es mejor
no ir
demasiado
lejos**

—¿Dónde estás?

—Escuché que andabas por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, por eso me escondí.

—¿Y quién te ha dicho que estás desnudo?

¡Adén no pudo contestar esa pregunta! Nadie le había dicho que estaba desnudo! ¡Fíjate que él no dijo: "...tuve miedo porque comí del árbol que me prohibiste comer". Dios tuvo que guiarlo a ese reconocimiento. Sus palabras fueron: "...tuve miedo, porque estoy desnudo". La vergüenza, un elemento extraño y desconocido, había hecho su aparición.

Tiene que haber sido un espectáculo doloroso ver a estos dios, cubiertos con hojas de higuera que intentaban reemplazar burdamente la gloria que hasta entonces los había rodeado. Dios tuvo que tomar la iniciativa. Y al vestidos con túnicas de pieles —que significaron el primer sacrificio—, los estaba diciendo: "Cobranza. Yo sé lo que es estar desnudo". Y cuando la pareja culpable

Y bien, así estamos ahora, defendiendo a muerte nuestra privacidad y nuestro derecho a no vernos expuestos. Lo hacemos con la misma energía y vergüenza con que lucharíamos ante la posibilidad de vernos físicamente desnudos frente a los demás. Y no escatimamos esfuerzos en ello. Podemos llegar a encastillarnos en nosotros mismos si es necesario, fortificando nuestras defensas con muros de agresividad, orgullo, retraimiento, timidez, odio.

Pero aunque esto asegura nuestra supervivencia, no nos hace bien. Nos hace sentir solos. Y Dios dijo que eso no es bueno.

Cada uno de nosotros sufre esa angustiosa lucha, porque todo encuentro humano nos parece cruzado de peligros. "¿Me aceptarán? ¿No me rechazarán ni se burlarán de mí si descubren cómo soy en realidad? Estoy dividido entre el deseo de exponerme y el temor y la vergüenza del desprecio de otros. Quisiera despertar hasta de la última flor que me cubre y ser conocido y amado como el ser desnudo que soy. Quisiera quitarme las máscaras con

abandonando el Edén, sabía que la desnudez que sufrirán ahora —y la vergüenza consiguiente— no había hoja de higuera ni pieles ni lana ni seda ni hilado sintético que pudiera cubrir.

las que enfrento al mundo, esas máscaras que odio pero que cubren las debilidades y deformidades de mi ser. ¿Puedo correr ese riesgo? ¿Quién puede garantizarme que es seguro hacerlo?"

Necesitamos encontrar a alguien, alguien que nos dé una buena razón para salir de nuestro castillo, alguien que haga que *deseemos* despojarnos de las máscaras. Alguien que pueda asomarse a nuestro interior, ver todo lo de bueno y todo lo de malo que tenemos. . . ¡y amarnos igual!

Quítate tus hojas de higuera

¿Qué otra cosa pensabas que era el noviazgo, después de todo? Precisamente es ese proceso por el cual dos seres buscan —a veces a tientas— la posibilidad de ser aceptados. Es un esfuerzo por desarrollar ese clima imprescindible de confianza para ir dejando caer, una a una, las máscaras que usamos para que nos amen, por temor a no ser amados si nos ven como somos en



realidad. Es la búsqueda de alguien que nos dé la mano y nos haga salir del castillo.

No hubo noviazgo para Adán y Eva. Tampoco lo necesitaron. Dios los había hecho el uno para el otro. Creo que fue el único caso de auténtico amor a primera vista.

Para nosotros la cosa es un poco más complicada. Y si creemos que el plan de Dios es que se cumpla en nosotros —de la mejor manera posible— el ideal que El planeó en el Edén, aceptaremos que el noviazgo es un proceso de desnudez y descubrimiento.

A medida que se desarrolla ese espíritu de confianza y aceptación en una pareja, cada paso de acercamiento dado expresa el deseo de desnudar nuestra alma ante el otro, de mostrarnos sin

temor como realmente somos. Espero que te sea evidente que cualquier cosa que altere ese proceso afectará seriamente la posibilidad de hacer del noviazgo y el matrimonio la experiencia apasionante que Dios deseaba que fuera.

A lo largo de esta serie estamos analizando los riesgos de la intimidad física prematrimonial, aunque sin discutir a fondo las relaciones prematrimoniales en sí, tema digno de ser tratado aparte. Estamos tratando de verlo, no desde la óptica de quienes participan de la liberalidad actual (que puede no ser un problema para gente de principios), sino desde la de quienes quieren mantener esos principios y enfrentan el surgimiento de tensión sexual ante la persona a quien aman realmente (que sí puede ser un serio problema).

En el artículo anterior buscamos definir esas fronteras invisibles que separan lo normal del “demasiado lejos”. No hemos visto muchas soluciones aún. Tendrás que esperar un poco. Todavía no te resultará tan claro, a menos que veas el porqué. Y tengo para comentarte por lo menos siete buenas razones que explican por qué es mejor no ir demasiado lejos:

1. Ceder antes significa excederse después. Una sexualidad madura requiere disciplina y equilibrio (y no estoy hablando sólo del noviazgo). Habrá numerosas ocasiones, aun en el matrimonio, que requerirán dominio propio. La actitud de “tengo-este-deseo-y-lo-voy-a-satisfacer”, tan común en estos días (en otros tiempos se la llamaba egoísmo, ¿no?), no deja lugar para ese equilibrio. Y hay suficiente información para demostrar que los excesos (y aun las desviaciones) sexuales tienen su origen, muchas veces, en la insatisfacción que provocan estas experiencias prematuras.

2. Provoca desconfianza e inseguridad. Si ella no fue firme conmigo, ¿qué seguridad tengo de que no lo hará con otro?

En realidad ya iniciaste una relación sexual con tu novia el día en que se conocieron.

¿Cuántos pasaron antes que yo? ¿Cómo soy yo con respecto a otros/otras que ella/él ha tenido?

Si él no supo respetar barreras antes del matrimonio, ¿cómo puedo estar segura de que lo hará en el matrimonio?

Quienes sienten de esta forma no están fantaseando. Puede que sólo sea por intuición, pero sus temores son bien fundados. Lo prohibido tiene un atractivo particular que fácilmente es llevado al matrimonio, haciendo que la relación sexual con una sola persona parezca aburrida y poco emocionante. La frialdad de la estadística demuestra que, efectivamente, esposos y esposas infieles fueron también novios infieles a sus principios.

3. Los anticonceptivos no son perfectos. Por supuesto, siempre habrá quien vaya demasiado lejos, aunque no se haya propuesto hacerlo. El riesgo de embarazo fue siempre el argumento a prueba de balas contra las experiencias prematuras. Luego vinieron la píldora y otros anticonceptivos y ¡puf! con el argumento. Las nubes se disiparon y se dio la bienvenida a una nueva era de libre y despreocupada experimentación sexual. Pero el dramático aumento de los embarazos prematrimoniales ha llevado a reconsiderar todo el asunto.

En realidad, el factor de falla de un anticonceptivo es mayor por uso equivocado que por el método en sí. Un informe de la Universidad Johns Hopkins revela que el 65% de los embarazos *matrimoniales* no son buscados. Si la experiencia de dos esposos no es garantía de que no cometan errores, ¿hay mejores perspectivas para novios inexpertos?

Pero hay algo más serio aún. Tomar o poseer anticonceptivos implica "estar disponible". Muy pocas chicas tienen

tanta osadía como para planear deliberadamente ser *tan* liberales. Y muchas otras no *piensan* ir demasiado lejos antes del matrimonio. Los estudios revelan que precisamente estos dos grupos —las que no planean tener actividad sexual y las que, aunque lo hagan, quieren mantener una imagen interior de inocencia—, son las víctimas más frecuentes de los embarazos prematrimoniales.

Por otro lado es inquietante saber que más de un embarazo se ha producido por estrecho contacto genital aun sin penetración. Aunque es cierto que las posibilidades son mucho menores, no sé si te atreverías a correr ese riesgo.

Iniciar un matrimonio con un sentimiento de culpa por experimentación prematura ya es suficientemente difícil, como verás más adelante. Prefiero no tener que decirte lo que es iniciarlo con un niño en camino. Y según las normas de la sociedad, ése es el mejor de los casos. Siempre existe la otra posibilidad, que el padre desaparezca, dejando el cuadro desgarrador de una madre soltera y un niño inocente que nada sabe del asunto.

4. Conduce a un compromiso prematuro. El noviazgo es el período para contestar la pregunta: "¿Quiero realmente contraer un compromiso permanente con esta persona?" Cualquier cosa que nos impida decidir con total libertad y objetividad pone en serio riesgo nuestro futuro.

Hemos oído de compromisos rotos pocos días o aun horas antes del casamiento. Estamos de acuerdo en que hubiera sido mejor pensarlo antes, pero creo que, por supuesto, fue la mejor decisión, por dolorosa que fuera. El matrimonio es algo tan serio, que la puerta de salida del noviazgo debe quedar

abierta hasta el último momento, para el caso de que se cambie de idea. Basta pensar en lo trágico de fundar un hogar cuando quedan dudas.

Cuando se ha intimado físicamente antes, hay una tendencia a pensar: "Ya hemos ido demasiado lejos. Es muy tarde ya para volver atrás, aunque creo que el matrimonio no va a funcionar". ¡Esto ocurre más a menudo de lo que piensas!

El prestar su cuerpo para la intimidad es una experiencia mucho más profunda para una mujer que para un hombre. Es una entrega que compromete todo su ser, y la une más a él. Aunque quizá se reproche haber cedido, el sentimiento de que ahora pertenece a él se hace muy fuerte.

Entretanto, la situación en él suele ser totalmente diferente. Pero veámoslo en el siguiente punto:

5. Produce falta de respeto. Un muchacho que presiona a su novia para que le permita mayores libertades anhela en lo profundo de su corazón que ella no lo haga. Puede que no sea capaz de admitirlo conscientemente, pero se ve en forma muy evidente cuando ocurre. Aunque la intimidad haya sido limitada, es suficiente para empañar la imagen que él tenía de ella. Y cuando ella ha perdido el valor que tenía ante sus ojos, es más fácil encontrar justificativo para rebajarla más. Aunque la pérdida de imagen es mutua, quien más lo sufre es ella.

Dime, chica, ¿te suena cínico? En verdad lo es, pero cuando alteramos los delicados mecanismos diseñados por Dios, los resultados son tristes. Por cierto, ninguna quiere sentir que es un poco "de segunda mano".

Por si esto fuera poco, el sentimiento de culpa resultante hace que se pierda el respeto propio. Es fácil convencerse entonces de que si se ha descendido hasta allí, ya no vale la pena volver atrás. Y se sigue descendiendo.

6. Acapara la atención. El objetivo de un noviazgo es descubrir íntimamente a una *persona*. Los cuerpos cuyos espíritus se entienden suelen ser muy compatibles. Pero una vez abierta la puerta de la intimidad física, su mismo atractivo hace que monopolice buena parte del tiempo que la pareja pasa a solas. El diálogo se resiente o desaparece. La relación exige cada vez más satisfacción física, y queda poco tiempo para detenerse a considerar las personalidades.

Si no se producen los efectos mencionados antes —especialmente si la intimidad no pasa de ciertos límites—, puede ocurrir algo peor: que ambos crean que se entienden bien, decidan casarse (quizá demasiado presionados por el deseo de consumir la relación), y estén ciegos a la realidad de cuántas cosas los separan en niveles que no son físicos, pero que constituirán la mayor parte de la vida que pasen juntos.

7. Nace de motivos poco saludables. En rigor de verdad, debiera decir "confusos". Fíjate:

El abrazo es apasionado. Las caricias, cálidas. Ella piensa: *me gusta él*. Al mismo tiempo, él está pensando: *me gusta hacer esto*. En realidad, ninguno de los dos está actuando de manera anormal. Sólo que como posiblemente no hay demasiado diálogo ni consideración de la situación, no entienden lo que está ocurriendo y el porqué de ese desencuentro.

La puerta de salida del noviazgo debe quedar abierta hasta el último momento, para el caso de que se cambie de idea.

El sigue adelante, porque esto realza su virilidad. Piensa que ella espera que sepa actuar como un hombre (¡y sus amigos también!). Ella, entretanto, siente que está recibiendo mayor seguridad y ternura al ofrecer su cuerpo, y que esto afianzará la relación y el concepto que él tiene de ella. Es cierto que quizás están yendo un poquito lejos, pero no se atreve a que él la considere una mojigata. Y no entiende que el mejor de los muchachos puede actuar en forma muy egoísta cuando está excitado.

En verdad, los caminos no podrían ser más opuestos. La confusión es total.

Toda pareja debiera leer el dramático relato de Amnón y su media hermana Tamar (2 Samuel 13: 1-19). Aunque se extiende más allá de los límites que nos hemos fijado para este artículo, el tema es el mismo: las consecuencias de no saber distinguir entre amor y excitación. Seguramente ayudará a aclarar conceptos y evitar confusiones. Y ninguna mujer debiera olvidar la reacción de Amnón después de deshonorar a Tamar: "la aborreció con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado".²

Después de leer todo esto es bueno que te preguntes: ¿Qué es lo que estoy buscando en mi noviazgo, después de todo? ¿Realmente quiero una relación con todos estos problemas? No necesito recordarte que tendrás precisamente lo que estés buscando.

Pero es posible que los argumentos no te hayan impresionado. Quizá pienses que son puntos de vista extremos, que tu caso es diferente, que tu manera de ver las cosas puede mantener la situación perfectamente bajo control.

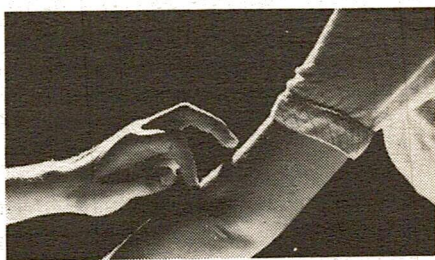
De cualquier manera quiero que leas las tres cartas que siguen. Me gustaría poder decirte que son tan ficticias como los nombres que las firman, pero son reales, demasiado reales. Quién sabe. Quizás ellos saben de qué hablan, después de todo.

Tenía 14 años cuando me enamoré por primera vez. Estaba convencida de que Néstor era el hombre de mi vida.

Una tarde declaró que a partir de ese momento él tenía derecho —como mi novio— a extender sus caricias tanto como quisiera. Quedé confundida. Nunca habíamos hablado de límites. ¿Querrás creer que a la cita siguiente yo llevaba puestos dos suéteres y un pilotín, aunque era una pegajosa tarde de noviembre?

Pero la frustración que sentía no era ninguna broma. Mi Néstor ya no era lo que yo pensaba. —Melisa.

Nuestras relaciones comenzaron sin planeamiento previo. De las caricias seguimos más lejos. Estoy convencido de que si no te lo propones desde ahora, tendrás que decidirlo cuando tus neuro-



nas se encuentren ocupadas en transmitir estímulos muy placenteros. ¡Ese es el peor momento para pensarlo!

Si no lo has determinado antes, lo más seguro es que comenzarás una relación que no disfrutarás totalmente, porque no puedes evitar pensar que lo que haces está mal. Te quitará el sueño la posibilidad de un embarazo, y una vez que empiezas ya es difícil volver atrás. Yo lo sé. No es fácil pasar de novios-amantes a novios-amigos. —Rafael.

Quizá tenía todo en mi contra: La noche cálida, la hora avanzada, la película excitante que habíamos ido a ver. De pronto me estremeció su mano avanzando por mi cuerpo. Quedé tensa. ¿Era correcto o no? ¿Era prematuro para nuestro noviazgo?

Después, a solas, me sentí mal. Me

había fallado a mí misma. Quise que no volviera a ocurrir. Pero ocurrió. Una y otra vez. Después, nuestra relación se desgastó rápidamente.—**Lorena.**

La Biblia utiliza una expresión muy singular para referirse a la relación sexual: conocer.³ Creo que Dios no podría haber sido más sabio. Demasiado a menudo entendemos “relación sexual” como algo físico. Es un problema tener un enfoque tan estrecho. Porque en realidad ya iniciaste una relación sexual con tu novia el día en que se conocieron. Sólo que se mueve por otros carriles fundamentales de tu sexualidad: quién eres, qué crees, cómo piensas, cómo sientes, qué planes tienes, etc.

Todo este proceso debe ser un continuo conocerse, descubrirse, desnudarse. Si permites que Dios guíe ese proceso, llegará a su madurez en el punto exacto cuando decidas que *ella es la elegida*. No será en el momento cuando te convenzas de que *podrás vivir* toda la vida con ella, ¡sino cuando sientas que *no podrás vivir* la vida si no es con ella! Esto es el matrimonio: el momento de madurez cuando la pareja siente que el descubrimiento ha llegado a su culminación. Ya nada puede separarlos, ¡ni siquiera la ropa! Entonces, y sólo entonces, la intimidad física encuentra su auténtica satisfacción.

¿Te resulta claro? Entonces anota esta idea, aunque te provoque una sonrisa: *el argumento más poderoso que puede tener una pareja para mantener bajo control su expresión física es: ¡Aún no estamos suficientemente desnudos!*

Pretender menos que esto es anotar-se para fracasar.

No te conformes con menos

La expresión sexual dentro del matrimonio fue dada a la raza humana para terminar con la soledad. ¿No es una extraña paradoja que lo que Dios dio para resolver el problema a menudo sea precisamente la causa de la misma soledad que Dios quería abolir? Es esa

angustiosa soledad lo que me preocupa.

Estoy seguro de que la intimidad física prematrimonial —en cualquiera de sus formas— no es, en muchas parejas, un problema de permisividad. Creo que es más bien un síntoma del vacío que hay en muchos noviazgos, incluso adventistas. A menudo la relación ha perdido su significado y tiene muy poco más que ofrecer.

Se espera de los novios que piensen en el amor, no tan sólo en el sexo. Pero el amor es complejo. El sexo es más simple y expeditivo. El único problema es que no podemos participar del sexo sin afectar —positiva o negativamente— el amor. No hay forma de reducir el sexo a su mínima expresión: la simple y cruda proximidad física, sin sufrir consecuencias *no físicas*.

No tengo corazón para denunciar el *pecado sexual*. Estoy demasiado conmovido por su *miseria*.

Quizás el Mago de Oz estaba en lo cierto cuando decía cínicamente al Hombre de Hojalata: “Y en cuanto a ti, mi galvanizado amigo, he aquí que dices que quieres un corazón. Tú no sabes cuánta suerte tienes al no tener uno. Los corazones nunca serán prácticos hasta que puedan hacerse irrompibles”.

¿Será esta la respuesta? Saquemos al amor del cuadro. Entonces nadie podrá ser herido por nadie. . . ¡porque no nos importará nadie!

¡El corazón irrompible! ¿Será la solución? ¿O es el corazón, después de todo, imprescindible para la vida humana?

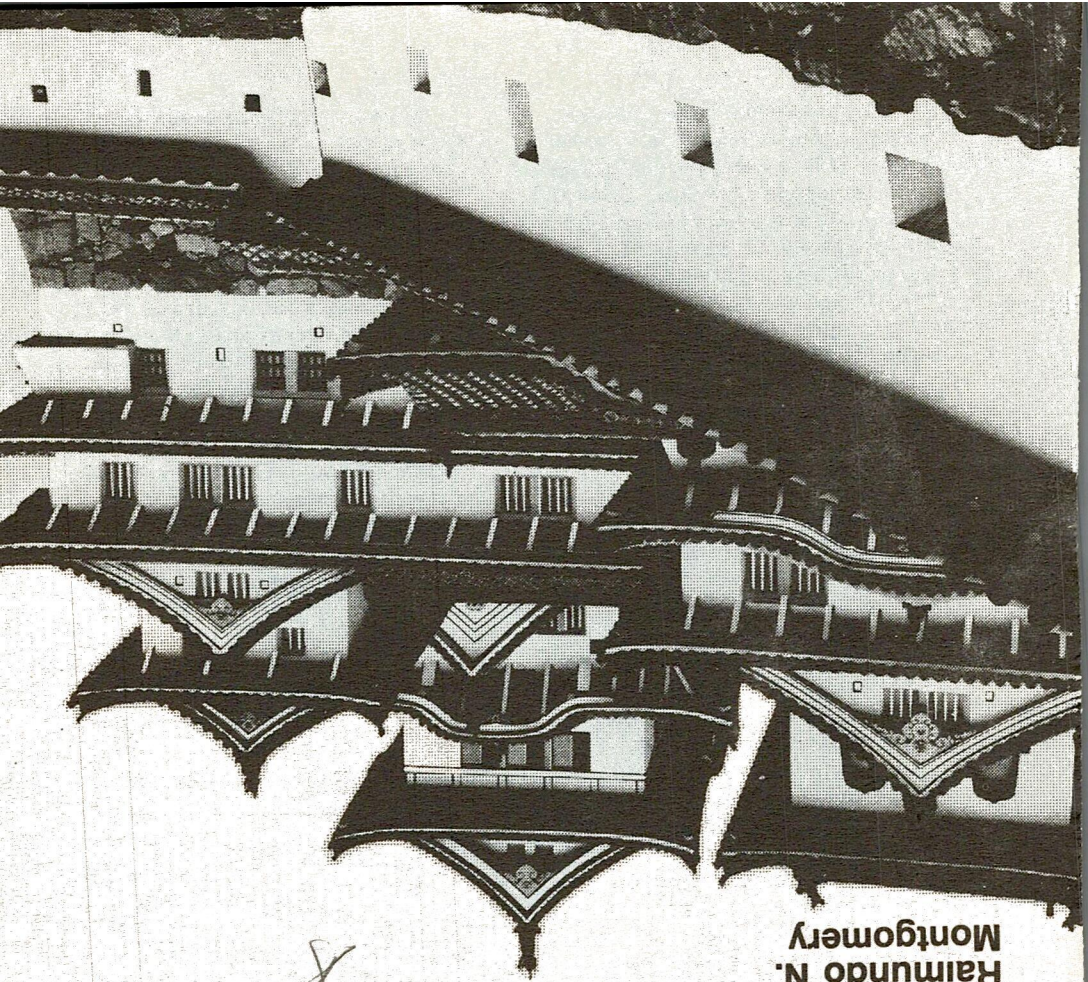
¡Tenemos que encontrar un corazón para el Hombre de Hojalata! ¿De qué otra forma podríamos saber si está enamorado. . . o tan sólo excitado? ○

¹ Génesis 3: 9-11 (versión *Dios habla hoy*). ² 2 Samuel 13: 15. ³ Génesis 4: 1, 17, 25.

En JUVENTUD de mayo:

** Ya hemos ido demasiado lejos, ¿qué podemos hacer?*

** Cómo evitar ir demasiado lejos*



La leyenda del crisantemo

Raimundo N. Montgomery

El otoño y los crisantemos van juntos. Nativos de la China, los crisantemos fueron llevados a Europa en el siglo XVII, a Inglaterra en 1789 y más tarde fueron traidos a las Américas. Esta planta tiene una historia muy interesante. Alrededor del 500 AC un jardinero chino perfeccionó la flor. Las plantas producían flores tan exquisitas que después de la muerte del jardinero su pueblo natal cambió de nombre para ser llamado Chushien, o la Ciudad de crisantemos. En el 400 AC la popularidad de la flor llegó a Japón, y en el 797 DC el crisantemo llegó a ser el emblema personal del supremo gobernante del Japón, el Mikado, quien decretó que sólo podía cultivarse en los jardines reales. Pronto el autor de una canción popular escribió: "El Mikado era un hombre severo y cruel, por lo que nadie, fuera despierto o necio,

occidental o, si ésta estaba cerrada, saltaría por sobre la pared. Escogió una noche sin luna para realizar su plan. Le quedaba, sin embargo, un problema por resolver: cómo ver las flores una vez que estuviera dentro del jardín, y cómo evitar los tropiezos en la oscuridad. Por supuesto, la posibilidad de usar una linterna estaba descartada. Pero el amor encuentra el camino.

Togo decidió usar un antiguo método. La noche de su intento cazó una docena de luciérnagas (bichitos de luz) y las ató con un fuerte hilo de seda. Luego puso ese anillo de luciérnagas alrededor de su tobillo, contando con que hubiera suficientes luciérnagas como para que iluminaran su camino en todo momento, y que ningún vigilante se preocupara por unas pocas luciérnagas.

Togo entró con facilidad al jardín. Encontró rápidamente las flores, y estaba a punto de escapar cuando literalmente cayó en los brazos del guardián, tan sorprendido como Togo. ¡El hombre no había estado dormitando, después de todo! Aterrorizado, el ladrón pidió ser liberado, pero el guardián no se apartó de su deber, y pronto Togo estuvo en la cárcel, aguardando su sentencia. Casi podía ver el bloque y la espada con que lo ejecutarían, ya que tal era el castigo para los que robaban crisanteros.

Luego se realizó la investigación. Mentir no serviría de nada, así que Togo llamamente contó la historia. El escriba registró todo en su libro, que pronto estaría en manos del Mikado para que diese su veredicto. El novio fue llevado de vuelta a la prisión. El Mikado era un hombre severo y duro, pero también había sido joven y romántico. Leyó el informe del investigador con interés, vio que se trataba de un joven muy hábil, y pensó que tal vez debía seguir viviendo.

“Así que usó luciérnagas para

podía cultivar o tener un crisantero. Nadie, en ninguna parte, de ningún modo, podía cultivar esta flor real”. La tiránica prohibición del Mikado hacía que sus súbditos, humanos como eran, la desearan más y más. Para evitar que le robaran los crisanteros se pusieron guardias en los jardines imperiales. Pero cerca de allí vivía un joven romántico que, para impresionar a su novia, inventaba de continuo nuevas ideas para agradarla. Mientras trabajaba en la fabricación de jirrikishas, esos taxis orientales de dos ruedas, su fértil mente imaginó que si tan sólo conseguía un hermoso crisantero para su novia la haría completamente feliz. Pero, ¿cómo lograrlo? Su abuelo había sido jardinero del Mikado, por lo que de muchacho Togo (de acuerdo con la leyenda ese era el nombre del joven) había jugado durante muchas horas en los jardines imperiales. Por ello conocía muy bien el jardín y dónde se encontraban todas las cosas en él. Y mientras fabricaba sus jirrikishas, la idea se fue desarrollando en su mente.

Togo planeó entrar a escondidas en el jardín una noche oscura y tomar unos pocos crisanteros que, con toda probabilidad, nadie echaría de menos. Sabía que los guardias dormitaban la mayor parte de la noche. Entraría por la puerta

Mientras trabajaba
imaginó que si tan sólo
conseguía un hermoso
crisantero para su
novia la haría
completamente feliz.

Un año con la Biblia

¿Cómo te va con el desafío de leer la Biblia en un año? ¿Te mantienes al día? ¿Estás adelantado o algo atrasado? No te desanimes. La Biblia contiene mensajes importantes para quien los busca con ánimo de llevarlos a la práctica. Durante este mes de abril el plan de lectura es el siguiente:

Abril 1 al 7: 1 Samuel 21 a 31; 2 Samuel 1 a 15.
 8 al 14: 2 Samuel 16 a 24; Salmos 1 a 12.
 15 al 21: Salmos 13 a 33.
 22 al 28: Salmos 34 a 54.
 29 y 30: Salmos 55 a 60.

En los primeros días de mayo te corresponderá leer Salmos 61 a 73. Si te encuentras con este programa de lectura por primera vez, te diremos que muchos jóvenes están leyendo la Biblia entera en un plan de un año, dedicando 15 minutos diarios a su lectura. El programa contempla la lectura cronológica de la Biblia, y te invitamos a comenzar ahora mismo con este plan. Conocerás cómo era la vida en los tiempos bíblicos, y aprenderás muchas cosas que te ayudarán en tu vida diaria.

alumbrarse el camino al jardín. Hábil, muy hábil". Llamó a un guardia e hizo traer a Togo ante su presencia. Asumiendo una actitud muy severa y con el ceño fruncido interrogó al joven:

—¿Sabes cuál es el castigo por robar flores reales?

Tan aterrorizado estaba Togo que apenas podía emitir la voz, pero, en forma entrecortada, contó toda la historia de su plan, y las razones por las que lo había concebido. Terminó con un pedido de clemencia.

El Mikado, sabiendo que la mayoría de sus súbditos creían que era duro y cruel, vio en esto una ocasión de mostrarles que, al fin de cuentas, también tenía corazón. Con este pensamiento cambió su actitud e interrogó en tono amable a Togo: —¿Así que quieres casarte con esa niña?

—Oh, sí, majestad. La quiero mucho.

—¿En qué te ocupas?

—Fabrico ¡mirikishas, señor.

—¿Tienes casa para tu novia?

—Oh, sí, majestad. Está lista.

—Togo, te perdono, y como yo también una vez fui joven y estuve enamorado, he decidido ayudarte. Te casarás en el jardín real de crisantemos, y yo y mi corte estaremos entre los invitados. Joven, puedes estar contento de que sea un hombre bueno y no te haga cortar la cabeza.

Togo se inclinó profundamente, y de esa manera salió de la presencia del Mikado. Y como si tuviera alas en los pies se apresuró a volver a su taller.

El casamiento de Togo con la hermosa Kinuko fue el acontecimiento del año. Cada invitado recibió un crisantemo, y se le concedió a la señora de Togo el derecho de bordar comenzando una costumbre que continúa hasta hoy. Con el tiempo nacieron dos niños a Togo y Kinuko. El primero fue un muchacho. ¿Cómo lo llamaron? Por supuesto, Luciérnaga. El segundo hijo fue una niña a la que pusieron por nombre Flor Dorada, que es el significado de crisantemo.

O

Debiera haber sido un sábado hermoso. La cálida luz del sol inundaba el templo. Afuera, el cielo azul y los alegres cantos de los pájaros constituían el escenario para un día de paz perfecta. Yo debía sentirme feliz.

Pero ciertos días el cielo azul es cruel y el canto de las aves insultante, y ese día era así. Deseaba la simpatía de un vendaval o la comprensión de un huracán —algo que hiciera juego con la tormenta que rugía dentro de mí. Deseaba que el sol desapareciera. Deseaba que no se celebrara la Cena del Señor ese sábado.

Pero la mesa tendida con su mantel blanco delante de mí me decía la verdad indiscutible: lavamiento de pies, pan y vino. Humildad y sacrificio. Y en ese momento no estaba con el ánimo para ninguna de las dos cosas.

La hora del lavamiento de los pies vino y pasó más fácilmente de lo que

había imaginado. Pero presentía un problema en ese cuadradito de pan sin levadura que había sobre la bandejita de plata.

Cuidadosamente escogí un trocito de tamaño moderado, y me senté otra vez en el banco, esperando la indicación de comerlo. El pastor leyó palabras de la Biblia que me hicieron recordar el significado del símbolo que tenía en mi mano.

Entonces vi el blanco de mi tormentoso pensamiento —sentado con otra chica—, y el dolor y la ira volvieron con toda su fuerza original. ¡Qué coraje! Con otra chica, en la misma iglesia, el mismo día en que yo

Janelle D. Koch

**Humildad
en
cuadraditos**

también estaba. ¿No podría haberse sentado en otra parte? Después de todo, yo asistía a esta iglesia sólo ocasionalmente.

Sentí el cuadradito de masa entre mis dedos. El sacramento y el sacrificio parecían insignificantes frente a la herida y el resentimiento. Mientras todas las cabezas estaban inclinadas y casi todos los ojos cerrados, me lavanté silenciosamente y me dirigí hacia el atrio del templo. No había nadie allí, y con sólo tres pasos más estaría libre de ese templo y de esos símbolos —excepto por el que tenía en mi mano. Lo arrojé en mi cartera y me puse a pensar en lo que no había hecho.

Al día siguiente, hojeando mi folleto de lecciones bíblicas, llegué a la sección titulada: "Madurez por medio de los conflictos". Yo tenía muchos conflictos, pero no estaba tan segura de la madurez que debía venir por ellos. Esta vez estaba más tranquila, más dispuesta a escuchar. Y un relato que leí tocó mi corazón.

Durante la gran depresión una fábrica de relojes ofreció algunas vacantes. Muchos hombres se agolparon para conseguir los puestos, porque el trabajo era escaso y la gente muy pobre.

Sin embargo, para conseguir el trabajo había un detalle. El interesado debía dar la respuesta correcta a la pregunta del jefe de personal de la fábrica de relojes: "¿Protestante o católico?", antes de poder conseguir el trabajo. Muchos hombres estaban tan desesperados que mentían acerca de su condición de protestantes, porque sabían que eso era lo que el jefe

deseaba escuchar. Lo odiaban por esa pregunta, por ese prejuicio. Y se odiaban a sí mismos por su mentira.

Pero pasaron los años, como ocurre, y los papeles cambiaron. Uno de los hombres que había mentido en su desesperación por conseguir un trabajo en la fábrica de relojes llegó a tener éxito, a ser poderoso y rico. Y el jefe de personal de la fábrica, por un golpe de mala suerte, estaba sin trabajo, desesperado.

Ya sin nada de orgullo, el antiguo jefe de la fábrica de relojes buscó empleo de su ex empleado, ahora próspero. Sus esperanzas de misericordia eran escasas, pero su necesidad era grande.

El hombre rico se dio cuenta de ello. También vio que no era momento de vengarse, de ajustar cuentas. Y en lugar de "¿protestante o católico?" preguntó:

—¿Estudios cursados? ¿Experiencia de trabajo?

Luego buscó una vacante apropiada y se la dio al ex jefe.

Los hombres del relato comprendieron el perdón, cada uno desde su propia perspectiva. Ahora yo también estaba comenzando a pensar en el perdón. Y en la humildad.

¿Podría llegar a ser yo lo suficientemente grande como para perdonar, para seguir adelante, para crear nuevos recuerdos sin manchas de dolor ni resentimiento? Era tiempo de hablar con Dios acerca del perdón. Tiempo para nuevas decisiones.

Y después de eso, era tiempo para el cuadradito de pan. Me interné en mi abultada cartera, esperando encontrar ese trocito intacto. Salieron las gafas para el sol, pañuelos, un peine, todos con miguitas del frágil trozo de pan. Cuando mi cartera quedó vacía de su habitual contenido, todo lo que quedaba era un montoncito simbólico de migas de trigo molido. Quebrado para mí.

Janelle D. Koch escribe desde Fremont, California, Estados Unidos.

Las personas cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido. Para ser incluido en nuestra lista mensual, dirígete a **Juventud**, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Elena Meléndez T. — 88-47 199th St. — Hollis — New York 11423 — Estados Unidos de Norteamérica. Tiene 20 años. Le gusta cantar, escuchar música, tocar el piano y la guitarra. Desea tener muchos amigos y amigas de todas partes adonde llega **Juventud**. Pueden escribir en inglés o castellano.

Gilvan Caires Dos Santos — Rua Briteiros, 101 — Jardim Irapiranga — Santo Amaro — 05891 Sao Paulo — Brasil. Desea conocer tradiciones, costumbres, religión, folklore, música de otros países por medio del intercambio de correspondencia.

Orleide Martins Dos Santos — Rua Briteiros 101 — Jardim Irapiranga — Santo Amaro — 05891 Sao Paulo — Brasil. Desea mantener correspondencia con jóvenes de todas partes adonde llega **Juventud**.

Irene Spiciak — 7403 Loma Negra — Olavarría — Prov. de Buenos Aires — Argentina. Es estudiante y desea intercambiar estampillas.

Horacio Orfanelli — 7403 Loma Negra — Olavarría — Prov. de Buenos Aires — Argentina. Es estudiante y desea intercambiar estampillas con jóvenes de todos los lugares adonde llega **Juventud**.

Oswaldo César Kottwitz — 3364 Aristóbulo del Valle — Pindayti — Misiones — Argentina. Tiene 21 años. Desea intercambiar postales, tarjetas y correspondencia.

Aníbal Roberto Kottwitz — 3364 Aristóbulo del Valle — Pindayti — Misiones — Argentina. Tiene 16 años. Es estudiante. Desea intercambiar postales y estampillas, y discos de himnos adventistas de otros países.

Julio Ramón Mitre — Colegio Adventista del Plata — 3103 Villa Libertador San Martín — Entre Ríos — Argentina. Tiene 18 años. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes de cualquier edad.

Norma Estela Gómez — Larrea entre Sarmiento y Curuzú-Cuatiá — 1812 Carlos Spegazzini — Prov. de Buenos Aires — Argentina. Tiene 17 años. Le gustaría intercambiar postales y tarjetas. Promete contestar todas las cartas.

Claudia S. Medina — El Tejar, Bloque Pucará, Depto. 104 — Loja — Ecuador. Tiene 15 años. Le gusta la música instrumental y la clásica. Estudia violín y piano. Le gustan los deportes. Colecciona timbres postales y fotos. Desea mantener correspondencia con chicos y chicas de todas las edades. Promete contestar todas las cartas.

Oribel Reyes — Colegio Adventista Dominicano — Sonador — Bonao — República Dominicana. Tiene 13 años. Desea intercambiar correspondencia con chicos y chicas.

Rogelio Alvez — Calle 17 N° 869 — 3561 Avellaneda — Prov. de Santa Fe — Argentina. Tiene 21 años. Le gusta leer la Biblia, escuchar música y practicar deportes.

Fridolín Pontvik — Colonia Valdense — Uruguay. Tiene 12 años. Colecciona monedas, postales y billetes. Desea intercambiar correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo.

José Luis Retamoso — Richieri 346 — 2322 Sunchales — Prov. de Santa Fe — Argentina. Toca la guitarra. Le gusta la electrónica. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoras de todas partes.

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA. BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 222995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35 28 43, 32 72 44. **SANTA CRUZ DE LA SIERRA:** Colón 709, Cajón Postal 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917. **SANTIAGO,** Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 2225948. **SANTIAGO,** Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 2225880. **TEMUCO:** Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 361-205. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334238-2348661-2339037. **MEXICO.** MEXICO: Yacatas N° 398, Apartado Postal 18-813, México 12, D.F. Tel. 687-21-00. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: Casilla 1260. Tel. 239571. **CHICLAYO:** Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. **LIMA:** Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. **PUCALLPA:** Avda. Basadre km 4,700, Casilla 350. Tel. 6914. **PUNO:** Lima 115. Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY.** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.



La guerra se extiende

versación junto al árbol prohibido, el
del bien y del mal? Génesis 3: 1-6 (AT

3, 4)

?Cuáles fueron los resultados inme-
diatos que sufrieron Adán y Eva por
obedecer las sugerencias del diablo a
través de la serpiente? Génesis 3: 7,

10, 12, 13 (AT 4)

El sentimiendo de culpa se apoderó
de los seres humanos al haber conoci-
do el mal, y de inmediato comenzó la
tendencia a echar la culpa a otro. Pero
esas no fueron las únicas consecuen-
cias.

?Qué otros resultados se les anun-
ciaron a nuestros primeros padres en
esa ocasión? Génesis 3: 16-19 (AT 4)

El mes pasado consideramos cómo

comenzó la guerra cósmica entre Luci-
fer y sus huestes, y Miguel y sus ange-
les leales. Vimos cómo Lucifer se
transformó en enemigo de Yahvé por
su autosuficiencia, orgullo y ambición
descontrolada. También notamos có-
mo fue derrotado y expulsado de la
sede del Señor de las galaxias. Pero
también descubrimos que, aunque de-
rotado, no está inactivo, sino que es-

ta empeñado en extender la rebelión
lo más posible, incluyéndonos a ti y a
mi. ?Cómo es que estamos involucra-
dos en esta guerra? Lamentablemente,
es una triste realidad cuyas consecuen-
cias vemos a diario a nuestro alrede-
dor. Pero vayamos por partes:

?Adónde fue lanzado Satanás, el
enemigo, una vez vencido? Apocalip-

sis 12: 9, 12 (NT 368, 369)

Sabiendo que sus días están conta-
dos, ?cuáles son sus actividades sobre

esta tierra? S. Juan 8: 44 (NT 148)

La mentira y el homicidio, tanto di-
rectos como indirectos, han caracteri-
zado su actividad "desde el principio".
Por supuesto, no siempre se presenta
en forma abierta; las más de las veces
es muy sutil, como en aquella ocasión
en que se presentó a Eva en el huerto
del Edén.

?Qué mentira dijo a Eva, en su con-

Hubo cambios en el hombre: dolor,
enfermedad, agotamiento en el traba-
jo, y muerte. Esta llegó antes de lo
esperado con el asesinato de Abel (Gé-
nesis 4: 1-10, AT 5). Aparecieron espi-
ritas y cardos, y comenzó el reinado de
los dientes y las garras. ?Qué terribles
consecuencias por seguir sus propios
caminos y no los de su Creador!

¿Qué posición ocupa desde entonces Satanas? Job 1: 6, 7; 2: 1 (AT 614)

Los "hijos de Dios" parecerían haber sido los representantes de los mundos habitados, creados por Dios. Satanas sentía que tenía derecho a representar a la tierra.

¿Qué le ofreció Satán a Jesús en cierta ocasión? S. Lucas 4: 5, 6 (NT 89,

90)

Como gobernante de este mundo, ¿cuáles son algunas otras de sus actividades regulares?

Job 1: 8-22 (AT 614)

S. Lucas 13: 11, 16 (NT 111)

Zacarías 3: 1 (AT 1167)

¿Hasta qué punto llega Satanas en su lucha contra el Señor de las galaxias? 2 Corintios 11: 13-15 (NT 265)

Como lo hace desde el tiempo de Adán y Eva, Satanas siempre mezcla la verdad con el error, el bien con el mal. Es maestro en el arte de engañar, y apela a todo recurso para su propósito.

¿Quiénes le acompañan en su empeño por destruir a los hombres? Efe-sios 6: 12 (NT 282); Apocalipsis 12: 9

(NT 368)

Firma: Fecha:

da, hay una promesa de victoria para los que están del lado de Yahvé.

¿Qué promesa maravillosa se dio a Adán y Eva en el mismo lugar donde se separaron de Dios? Génesis 3: 15

(AT 4)

Esta es una profecía que se refiere a la controversia entre el bien y el mal, en la que finalmente el mal sería dominado y destruido. La consideraremos muy pronto.

¿De qué manera pueden los seres humanos vencer al "acusador"? Apo-

calipsis 12: 10, 11 (NT 368)

Pero, ¿quién es este Cordero cuya sangre fue derramada? S. Juan 1: 29

(NT 134)

Evidentemente, es importante que conozcamos más de cerca a este "Cordero de Dios" como se lo llama a Jesús. Y a esto dedicaremos nuestro próxima etapa en la exploración de la Guía para el viajero cósmico.

MI DECISION: Considerando que la guerra también me afecta a mí, y mientras espero conocer mejor a este Cordero, deseo declarar mi lealtad al Señor de las galaxias.

Los números entre paréntesis indican las páginas de la versión popular *Dios habla hoy*, indicando con AT la primera parte o Antiguo Testamento, y con NT la segunda parte, o Nuevo Testamento.

PARA CASOS ESPECIFICOS



REVISTAS ESPECIALES

TODO MES ES BUENO PARA SUSCRIBIRTE A
JUVENTUD

La agencia más próxima a tu casa te indicará el precio en
moneda de tu país.

Sírvase indicarme a vuelta de correo cómo puedo recibir JUVENTUD todos los meses.

Nombre y apellido:

Dirección:

Ciudad: Cód. Post.:

Prov. o Depto.: País:

Mi cuarto

Tiene las paredes muy altas y
un cielo blanco, con manchas de
cuentos de hadas, grietas de
ríos y cortinas de organza.

Mi niñez danza entre mis libros
preferidos, que ahora guardan
entre sus fábulas, flores secas
de pretendientes perdidos.

Como al descuido se impregnan
mis cosas de un olor a
madreselvas, pintadas con acuarelas
de inspiradas tardes de

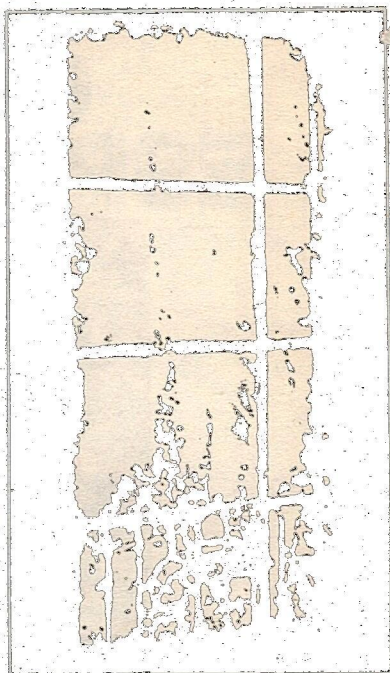
domingo. Cerca de la ventana, entre los cajones de la cómoda
guardo las ilusiones de tules blancos y manos entrelazadas, de
ojos de niños con sonrisa de chupetín. Hacia un costado, con los
perfumes y las cintas del cabello, se confunden las lágrimas de
haber crecido, de todavía no saber.

Y si somos perspicaces veremos pender, hecha flor, mi
femineidad de la luna del espejo del viejo placard de roble,
sonrojada y valiente, con bríos de don y de fracaso.

Pero sobre todo, como polvo de ángel se arrodillan mis oraciones
en los almohadones, de mis charlas con Dios. Mis oraciones
por la humanidad, por mí misma, para creer.

Así son mis cuatro paredes que me miman e invitan al sol a
hacerse cómplice de los magentas de las tardes para cambiar los
tonos de la alfombra. Así son mis cuatro paredes que saben
de mi llanto, de mis esperas, de mi fe.

De mi vida.



—Silvia Graciela Sanjurjo.